

Mopa, Mopa



IADAP
Departamento de Promoción y
Difusión
JEFE

**Discusiones y reflexiones sobre la etno-historia
de los grupos indígenas Kamsá e Inga
del Valle de Sibundoy**

Por:
María Clemencia Ramirez de Sara
Instituto Colombiano de Antropología

IASAP

Departamento de Promoción y

Difusión

JEFE

Esta ponencia tiene por objeto presentar una evaluación de la discusión que se ha sostenido con respecto al origen o procedencia de los dos grupos indígenas habitantes del Valle de Sibundoy, alto Putumayo. Se trata de los inga, de filiación lingüística quechua y de los Kamsá, cuya lengua es única, pues hasta el momento no se ha establecido filiación lingüística alguna. Es importante anotar que a pesar de su diferenciación lingüística y su territorialidad específica, tanto el uno como el otro comparten culturalmente la gran mayoría de los aspectos de la organización socio-política reconociéndose como grupos diferentes.

El Valle de Sibundoy, debido a su situación geográfica se convierte en paso obligado entre la zona andina (Nariño) y la de selva tropical húmeda (Bajo Putumayo); es así como se convierte en un lugar de síntesis de dos tradiciones culturales, la andina y la selvática que no pueden llegar a entenderse la una sin la otra. Tanto ingas como kamsá comparten rasgos culturales de una y otra tradición, lo cual torna este lugar revelador con respecto al estudio de la región del suroccidente del país, cuyas fronteras no han sido delimitadas y parece ser que llegan hasta las selvas ecuatorianas y/o peruanas, confirmando la vinculación entre los grupos de selva tropical y los de las tierras altas.

Tanto ingas como kamsá se reconocen oriundos de las tierras bajas pero por tratarse de grupos distintos sus raíces han sido y son motivo de polémica.

Las referencias documentales más tempranas, plantean que en los términos de la Villa de San Juan de Pasto, existían cuatro provincias

pobladas todas ellas de naturales. La primera, la de los pastos, era descrita como una provincia fría con "gente mal vestida y mísera" y había en ella algunos señores y caciques que habían resistido a la entrada de los españoles. Estos "naturales" tenían mucho algodón y lo "beneficiaban" y labraban, hilaban, tejían y hacían cantidad de mantas que daban a sus encomenderos. Así mismo, tenían algunas ovejas de las del Perú y gran cantidad de venados y perdices" y diversidad de frutos que cogían en gran cantidad de "maíjo" y de papas que conformaban los bienes para el "general mantenimiento". Los mismos pastos obtenían en algunos valles templados coco y eran "gente de trato y contrato así en su provincia como en las demás". Todo el territorio de esta etnia estaba muy poblado y moraban los indios en bohios de paja apartados unos de otros. Ya a comienzos de la segunda mitad del siglo XVI, había algunos caciques convertidos a la "Santa fé católica", que sabían leer, escribir y cantar.

Otra de las provincias era la de los Abades, cuyas tierras tenían un temple "más caliente que frío". Estos "naturales" andaban desnudos y se "comían los unos a los otros". En su territorio eran abundantes las frutas y cogíase dos veces al año el "maíjo y otras raíces que llamaban yuca de que hacían ellos su principal bebida". Había en esta provincia minas de oro "que lo beneficiaban" los españoles con ayuda de los indios.

La tercer provincia era la de los quillacingas, cuyo habitat se distinguía por ser tierra templada. A ésta etnia se le describía como "mal vestida" y de ella se decía también que su gente se "comían unos a otros". Era "tierra

muy poblada toda de sabanas y montañas que vivían en bohíos de paja y apartados unos de otros, y donde habían muchos venados, perdices y conejos. Esta gente no era de contrato entre ellos ni con otros" y en su territorio había minas de oro que los indios sacaban para sus encomenderos y en el mismo había abundancia de "maijo" y de los "mantenimientos" de las demás provincias. Era gente "de muy mala decisión y de poca razón y naturalmente mal inclinada".

La última provincia, la de Sibundoy - Cigundoy como aparece en el documento- "de temple frío y gente vestida y de buena decisión con abundante de todo género de comida y ricos de oro y lo traen en joyas, hay minas de oro y que los naturales las labraban". Ya por entonces los españoles lo sacaban con ayuda de los indios. Mas adelante del territorio del Sibundoy y entre el año 1559 y 1560, un teniente gobernador que fue allí a castigar ciertos delitos de los indios, "fué llevado a otra provincia de grandísima población y gran disposición de tierra y muy llana" que se consideraba como el principio de la población del Dorado que mucho tiempo se andaba buscando. Ya desde entonces (1566-1689) los naturales de Sibundoy estaban sujetos a encomenderos además de sus ya tradicionales señores o caciques. (D.G.N.E.V.G. 37 Colección Vacas Galindo, folios 33, 34).

Moreno Ruíz (1971: 426-428) afirma que hay coincidencia de fuentes documentales en plantear una alta densidad de población indígena en esta región, más de veinte mil, y hace alusión a la complementariedad económica de las cuatro provincias puesto que "entre las cuatro reunían una gran diversidad de productos que hacían su economía autosuficiente; solamente importaban mercaderías de Castilla como artículos de lujo". Según relación de 1559, Sibundoy se destaca por "una mayor abundancia del preciado metal aún cuando también lo poseían la de los Abades y Quillacingas". Era tal la importancia de las minas de oro en esta región que los indios prefirieron pagar la tasa impuesta por el oidor Tomás López, originalmente en mantas, maíz,

frijoles, trigo y cebada, prestando servicio en dichas minas.

Estas tempranas referencias documentales nos permiten acercarnos de una manera más detenida al conocimiento del orden sociocultural tanto de Pastos, Quillacingas, Abades y en especial de Sibundoyes y ofrecer elementos para la determinación histórica de la territorialidad de estas etnias, sus sistemas adaptativos de acceso a los recursos, su producción y formas de intercambio y las diferencias existentes entre cada una de ellas en cuanto a las actividades productivas y sociales, sus relaciones socioeconómicas que en su conjunto, dieron lugar a la conformación de una región cuyos vínculos internos en el pasado no se han establecido en forma exhaustiva.

Con respecto al origen del Grupo Kamsá (Hoy en día habitante del municipio Sibundoy en el Valle de este nombre), Romoli (1977-78:13) reconoce la existencia en el suroriente de tres grupos étnicos: Los Quillacinga de la montaña, los Sucumbio y los Mocoa y considera a los Quillacinga integrados por "el pueblo de la Laguna (La Cocha o lago Guamués) y más adentro los del Valle de Sibundoy, Patascoy, más unos cacicazgos subordinados de los cuales no se saben sino los nombres. Las tierras de estos pueblos llamados por los conquistadores las Provincias de la Montaña se extendían desde la cumbre de la Cordillera Central hasta la Cordillera de Portachuelo al este de Sibundoy y desde el divorcio de las aguas entre el Alto Caquetá y las Cabeceras del Putumayo hasta el río Guamués".

Esta filiación reconocida, Quillacinga-Valle de Sibundoy, se sustenta a través del trabajo lingüístico y arqueológico realizado por Hooykas (1976), Groot y Correa (1976) respectivamente, que muestra las relaciones lingüísticas entre el Quillacinga antiguo y el actual kamsá del Valle de Sibundoy, referentes principalmente a la terminación /oy/ y al hecho de que varios toponímicos tienen sentido en el kamsá, lo cual lleva al convencimiento de que el kamsá era el idioma de los antiguos

grupos Quillacingas. A esta misma conclusión llega Von Buchwald (1919:211), citado por Uribe (1985-86), quien además compara el kamsá o "sebondoy" con las pocas palabras que se conservan de la llamada lengua mocoa, encontrándolas casi idénticas. Esta similitud con una lengua de un grupo de selva tropical, nos da pistas en la búsqueda del origen de los quillacingas y por lo tanto de los kamsá.

Arqueológicamente no se ha determinado con certeza la procedencia del grupo quillacinga, pero Groot y Correa (1976:162) suponen que llegó a Nariño poco antes de la conquista española: "Se puede especular con base en algunas similitudes lingüísticas entre el área considerada hoy como quillacinga y el Valle de Sibundoy, que tal vez fue por este último por donde los indios mencionados se adentraron en el departamento, posiblemente después de haber seguido una ruta por la parte oriental del macizo andino". Esto lo pueden afirmar basados también en que las excavaciones realizadas en Nariño en zona quillacinga, no muestran una unidad arqueológica sino por el contrario hay una "superposición de culturas" que coincidiría con un "recubrimiento de capas lingüísticas" que abre la perspectiva a una diversidad de etnias y por lo tanto a diversas inmigraciones. Es así como en el área quillacinga se encuentran también toponímicos que corresponden al quechua nativo, al pasto y al kamsá.

Con respecto a la relación de los habitantes del valle con culturas andinas, hay también evidencia de urnas funerarias semejantes a las de San Agustín encontradas en Sibundoy por Castellvi y Pérez de Barradas lo cual lleva a plantear a Seijas (1969:68-69) contactos entre éstos dos grupos, entre los años 425 y 1180 D.C.

Es a partir de estos datos arqueológicos y lingüísticos como se puede pensar en la presencia kamsá en el Valle anterior a la inga, su estrecha relación con culturas andinas y su posible procedencia selvática.

Al respecto, Henman (1981: 48) anota que "aunque la arqueología de las zonas adyacen-

tes a la cuenca de los ríos Caquetá y Putumayo es virtualmente desconocida aún, es factible que algo parecido a la relación peruana entre la montaña y la selva fuera también un rasgo de los primeros pueblos agrícolas de la cuenca alta del río Magdalena y que hubiera podido incluir la introducción de la coca por la vía del Amazonas", -ello para el caso de los grupos indígenas del Cauca-.

Así entonces, se confirma que en el suroccidente del país, la relación Andes-selva no puede dejarse de tener en cuenta, pues amplía y explica el complejo de relaciones interétnicas prehispánicas; perspectiva dentro de la cual debe estudiarse a los Inga del Valle de Sibundoy, habitantes hoy en día de los corregimientos de Santiago, Colón y San Andrés (Valle de Sibundoy), del Resguardo de Aponte en el noreste de Nariño, de los afluentes superiores del Caquetá (localidades de Condagua, Yunquillo y Descansé), del Bajo Putumayo (Puerto Limón, Villa Garzón, San Miguel) y del Sur del Cauca (Parcialidad de Guayuyaco).

Sobre los Inga hay autores como Rivadeneira y Zubritski (1977: 61) que piensan que se pudiera tratar de Mitmaes trasladados por los Incas a algún lugar del Ecuador, de donde migraron al Valle de Sibundoy: "Precisamente, este grupo Fronterizo Cani de los Mitmaes de la primera categoría (o categoría superior) eran, posiblemente, los antepasados de aquellos ingas que habitan actualmente en un extenso territorio de la Intendencia del Putumayo en el Suroriente Colombiano".

Para afirmar esto se basan en pruebas lingüísticas por ellos realizadas en Santiago que los llevaron a concluir que "la lengua de comunicación corriente de este grupo étnico resulta ser una de las hablas del dialecto quechua que está ampliamente difundido en la sierra del Ecuador (...) y están presentes los índices del substracto de otro dialecto quechua, posiblemente del dialecto ayacuchano" (Rivadeneira y Zubritski: 1977:58-59).

Otros autores como Friede (1953:133) citado por Uribe (1985-86), piensan que es posible que hayan sido traídos en tiempos

coloniales por los españoles para explotar las minas de oro de los afluentes del Caquetá.

Al respecto, Romoli (1977-78:16) anota cómo los conquistadores trajeron consigo desde Quito, a muchos centenares de indios de habla quechua, en su mayoría yanaconas y cómo también los conquistadores buscaron implantar en todo el territorio sometido una lengua común que era el quechua. Sin embargo, más adelante aclara: "no consideramos aquí los llamados Ingano, gente de dialecto quechua cuyos descendientes viven actualmente en Aponte y en unos sitios del oriente, porque en el Siglo XVI, éstos no habían llegado al territorio de nuestro estudio".

Romoli es enfática en aclarar que los indios yanaconas fueron llevados sólo con las primeras expediciones de descubrimiento y conquista que salieron de Quito hacia el norte en 1535 y 1538 y que además murieron en su mayoría en los llanos del Patía y en la expedición del Magdalena, de manera que eran pocos los que se encontraban en la región del suroeste en el siglo XVI.

Groot y Correa (1976: 165-166) concluyen en su estudio que "si hubo una franca y sistemática ocupación de Nariño por los incas, aquella debió hacerse por el oriente de la cordillera y por el Valle de Sibundoy, pues de haberse realizado por el centro del departamento no se habría producido el hiato lingüístico que hoy se ha comprobado en la región de los Pasto".

No obstante, la discusión está al orden del día, por tuanto, en oposición a Romoli y en cierta medida a Groot y Correa, Salomon (1980: 301) sostiene que:

"Si Moreno Ruiz está en lo cierto, y si la escasa evidencia de cerámica es confiable, el avance Inca se habría extendido rápidamente a lo largo del callejón interandino, hasta los segmentos centrales del territorio Pasto, pero habrá hecho relativamente poco impacto hacia el este y el oeste de esta ruta. Aún en plena ruta de conquista,

el impacto Inca parece mínimo y efímero. Dejó una escasa muestra de cerámica y unas pocas palabras quechuas (...) Hasta el uso del quechua en el sur de Colombia hoy en día, puede ser en gran parte resultado de la introducción de yacimientos sureños por los conquistadores".

Siguiendo la discusión, Hooykas (1976:87) anota entonces que según Levinsohn, el Inga y también la toponimia quechua de Nariño se parecen más al quechua del Perú y Bolivia que al quechua del Ecuador, lo cual supondría su origen, peruano. Este hecho introduce nuevos elementos para la búsqueda del origen Ingano.

Por otro lado, existe la consideración de que los ingas del Valle de Sibundoy hayan emigrado de la selva tropical peruana a través de la vertiente oriental de los Andes, llegando a Colombia por el Río San Miguel para detenerse en el Putumayo (Chavez, citado en Arocha; 1982: 108). Referencia que cobra importancia si tenemos en cuenta que en el río San Miguel en el Ecuador se encuentran comunidades indígenas oriundas del Alto Napo, hablantes del quichua y que se consideran descendientes de los Quixos, grupo étnico del oriente ecuatoriano estudiado por Oberem (1980). Este autor da noticia de desplazamientos temporales más que definitivos de la gente del Alto Napo hacia la región de Agua Rico y San Miguel, desde los primeros siglos de la Colonia. Cabe preguntarse: Si provenían los Inga de San Miguel, se hallaban emparentados con estos grupos de selva tropical del oriente ecuatoriano?

El grupo oriental de los Yumbo en el Ecuador, otro grupo étnico de habla quechua, habitó "una región que por el occidente se extendió aproximadamente hasta la parte de Pimampiro, siendo limitada al este por los Cofanes y al sur por los Quixos" (Oberem 1980: 31). Este complejo quechua de selva tropical, con el cual podrían estar emparentados los inga explicaría su entronque con las prácticas chamánicas y de curanderismo que en el Valle de Sibundoy cobran un valor inusitado

culturalmente. El ejercicio del chamanismo está asociado directamente con una planta de selva tropical conocida como yagé (*Banisteriopsis Caapi*), por lo cual, deben trasladarse a esta zona en busca de la misma. Estos movimientos para entrar en contacto con Cofanes y Sionas del bajo Putumayo llamados por ellos "los maestros y amigos", son permanentes, pues son éstos últimos quienes se encargan de enseñar e iniciar a los chamanes (médicos indígenas) ingano o kamsá. Esto comporta un intercambio cultural que debe tener sus raíces desde hace muchos siglos.

Al respecto, cabe mencionar la importancia que Frank Salomon da a la relación entre sierra ecuatorial y selva en su estudio sobre el comercio de larga, mediana y corta distancia:

"Sería imposible evaluar el papel del intercambio de larga distancia en el Quito antiguo, sin tomar en cuenta los vínculos con la amazonía. El trabajo arqueológico del P. Pedro I. Porras ha demostrado la gran antigüedad preincásica de estos vínculos o más de un movimiento cultural a través de la cordillera Oriental. Restos de su "Fase Cosanga" se han hallado en la sierra tanto como en el Valle de Quixos, donde parecen originarse hace por lo menos 400 años A.C." (Salomon; 1980:173).

El papel de intermediarios de los habitantes del Valle con respecto a los grupos de tierras altas del occidente y de tierras bajas del oriente, es reconocido por Seijas (1969) y Taussig (1977) antes de la conquista y durante el período colonial. El principal renglón de comercio fueron, y son hoy en día, las plantas medicinales, según evidencia encontrada por arqueólogos y etnobotánicos persistiendo hasta el momento esta actividad en manos de los Inga y en especial de los habitantes de Santiago.

Siendo el comercio una actividad fundamental para los habitantes ecuatorianos prehispánicos, como lo hace evidente Salomón, y si partimos de la relación probable los Inga del Valle de Sibundoy y los Inga

Ecuatorianos, cabe preguntarse si los habitantes de Sibundoy participaban de la verticalidad como estrategia para la producción y circulación de productos, lo cual explicaría la relación, entre quillacingas, abades, sibundoyses y pastos, de complementariedad económica; o eran más bien comerciantes y como lo anota Salomón, su economía resolvía el problema vertical de manera diferente al desarrollar un nutrido intercambio como vínculo sobre distancias medias y largas? El hecho de ser intermediarios comerciantes entre Andes y selva, fue lo que les facilitó a los Inga su asentamiento tardío en el Valle?

Aún más: El origen o procedencia selvática común a los dos grupos es producto de migraciones escalonadas o se trata de redes comerciales que les permiten reconocerse como integrantes de una región? Dentro de estas redes, los Ingas se especializan en el comercio de plantas medicinales y los Kamsá en cultivarlas?

Los estudios que se han adelantado hasta hoy sobre el Valle de Sibundoy en concreto, han olvidado la importancia histórica de los vínculos inter-étnicos que dan lugar al surgimiento de la región. Pero más allá de ese olvido se ha desconocido la importancia que hasta bien avanzado el siglo XVI tuvieron las relaciones inter-regionales: Las regiones de selva, de sierra y de costa estuvieron íntimamente integradas mediante relaciones de intercambio y de desplazamientos periódicos y estacionales por parte de los miembros pertenecientes a las diferentes etnias durante el período prehispánico, quienes se servían de corredores y de rutas para el acceso de los productos que brindaba una mayor complejidad y una mayor integración y comunicación, lo cual debe ser considerado para la comprensión de las estructuras de las sociedades que sobrevivieron a las relaciones de contacto del siglo XVI y de períodos posteriores.

Los trabajos etnohistóricos y arqueológicos realizados sobre el suroccidente colombiano, como son los de Romoli (1977-78), Uribe (1985-86) Groot y Correa (1976), ya citados,

son los que apuntalan hacia la necesidad de elaborar estudios regionales y muestran relaciones interétnicas fundamentales que llevan a plantear un trabajo más detallado a nivel interdisciplinario y en zonas aún no estudiadas como es el caso del Valle de Sibundoy, al cual se refieren en forma tangencial. Es así como al establecer Uribe las áreas y regiones vinculadas con los Pastos en el siglo XVI, explicita que no va a tener en cuenta a los Ingano, debido a la referencia que se tiene de Romoli sobre la entrada de este grupo, posterior al siglo XVI.

En la regionalización presentada por Uribe (1985-86: 16-23), el Valle queda dividido espacialmente por cuanto los quillacingas de la montaña se clasifican pertenecientes a la hoya del río Patía y a las cuencas de los ríos Mayo y Juanambú, aun cuando geográficamente, el Valle de Sibundoy pertenece al pie de monte de

la Cordillera Oriental; para el siglo XVI el pie de monte lo limita a partir de los afluentes superiores del Caquetá hasta las fuentes de Agua Rico, considerándola como área cultural en sí misma, sin tomar en cuenta a los habitantes del Valle de Sibundoy, quienes también comparan el ejercicio del chamanismo al cual adjudica Uribe la explicación de las similitudes en la ideología de la región. En este sentido el Valle podría clasificarse como perteneciente a la región del pie de monte oriental; sin embargo, no se le toma en cuenta y se pierde la visión del Valle como corredor entre Andes y selva, manteniendo relaciones con grupos de diferente medio ambiente desde épocas precolombinas. Sólo viéndolo como síntesis de dos áreas culturales diferentes, podrá llegarse a establecer su especificidad en esta región del suroccidente del país. ♦

BIBLIOGRAFIA

- AROCHA, Jaime y Nina S. de Friedemann. *Herberos del Jaguar y la Anaconda*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1982.
- BONILLA, Victor Daniel. *Siervos de Dios y Amos de Indios*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.
- CAUDMONT, Jean. "Los Fonemas del Inga". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. I, pgs. 357-390. Bogotá 1953.
- CIEZA DE LEON, Pedro. *La Crónica del Perú*. Tercera Edición. Espasa Calpe. España. 1962.
- FOLETI, Alessandra. *Tradición oral de los Quichuas Amazónicas, del Aguarico y San Miguel*. Ediciones abya-yala, Quito, Ecuador. 1985.
- FRIEDE, Juan. "Reseña Etnográfica de los Macaguajes de San Joaquín sobre el Putumayo" *Boletín de Arqueología*. Vol. I, pgs. 553-566. Bogotá, 1945.
- GROHS, Waltrand. *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII. Poblaciones y migraciones de la Antigua Provincia de Maynas*. BAS 2, Bonn, Alemania, 1974.
- GROOT, Ana María, Luz Piedad Correa y Eva Hooykas. "Estudio Etnohistórico y Arqueológico de la zona andina nariñense con el fin de establecer los límites de ubicación de los grupos indígenas y los alcances geográficos de las incursiones del Imperio Incaico". *Inédito*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas de Colombia. Banco de la República. Bogotá, 1976.
- HENMAN, Anthony. *Mamá Coca*. Editorial La Oveja Negra. Bogotá, 1981.
- MORENO RUIZ, Encarnación. "Noticias sobre los primeros asentamientos españoles en el sur de Colombia". *Revista Española de Antropología Americana* Vol. 6. Universidad de Madrid. España, 1971.
- MURRA, John. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Perú, 1975.
- OBBEREM, Ud. *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Instituto Otavaleño de Antropología. Editorial Gallo capitán. Otavalo, Ecuador. 1980.
- OBBEREM, Udo y Segundo E. Moreno. *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*. Instituto Otavaleño de Antropología. Editorial Gallo capitán. Otavalo, Ecuador. 1981.
- ORTIZ, Sergio Elías. "La provincia de Quillacinga". *Boletín de Estudios Históricos*. Vol. VII. pgs. 143-145, Pasto, 1936.
- "Lenguas y dialectos indígenas de Colombia". *Historia Extensa de Colombia*. Vol. I. Tomo 3. Academia Colombiana de Historia. Editorial Lerner. Bogotá. 1965.
- PIERRE, Francois. *Viaje de Exploración al Oriente Ecuatoriano 1887-1888*. Ediciones abya-yala. Quito. Ecuador. 1983.
- RIVADENEIRA, Severo y Yuri Zubritski. "Algunas observaciones de campo en torno a un grupo indígena quechua mitimae (Inga Putumayense)". *Sarance* No. 4 Instituto Otavaleño de Antropología. Ecuador. 1977.